El Drama de Ciudad Juárez

*Aleida Hernández Cervantes**

Hasta hoy 268[1] luces apagadas de súbito, en el firmamento que cubre a una sociedad que se descompone, que baja la mirada frente a las mujeres, las mismas generadoras de vida. Ellas, a las que la muerte las sigue con asedio, con insistencia, por órdenes de la indiferencia y con el consentimiento de la impunidad.

Juárez, Chihuahua, es hoy la ciudad de nuestro país donde la vida para las mujeres se ha vuelto intolerable. Donde ser mujer es un peligro. En donde las mujeres no son dueñas de la calle, ni de su cuerpo, ni de sus pasos, mucho menos de su destino.

Es a partir de 1993 cuando se instala en Ciudad Juárez de forma más alarmante, el permiso para acabar con la vida de cientos de mujeres que en su mayoría han presentado características muy similares, como ser trabajadoras de maquilas, tener rasgos indígenas o tez morena, particularmente muy jóvenes y pertenecer a estratos sociales bajos[2]; además la mayoría de estos homicidios se han cometido previa violencia sexual y tortura. Lo anterior nos indica, pues, que esta serie de asesinatos van dirigidos a un sector muy específico de la población, con perfiles comunes y características de género, y sin duda, encaminados a desestabilizar socialmente, con el fin de sembrar el terror en la población. Ante ello, el miedo va generando un ambiente de psicosis social proyectada en personalidades inseguras y retraídas, o en el caso de los extremos, reproduce la violencia por él provocada. Estas características se están presentando en la sociedad juarense. Miles de familias viven a diario el miedo de ver salir a la calle a sus mujeres y no saber si regresarán. Grupos de mujeres reclaman justicia para las víctimas y seguridad para quienes todavía no lo son. Periodistas que hacen su trabajo de investigar y denunciar la torpeza con la que han actuado las autoridades, y que por ello se ven amenazadas. Hijos, hermanos, compañeros y ciudadanos que en general se muestran indignados por la ola de crímenes que ve derramar la sangre de sus madres, hijas, compañeras y amigas. Y por su parte, grupos que imitan el lado oscuro de su entorno: el crimen y el desprecio a la vida de las mujeres, en este caso.

Violencia, miedo y protesta instalados en Juárez.

Llamado por los analistas como Femenicidio[3], la serie de asesinatos perpetrados en contra de mujeres es un fenómeno que requiere ser analizado desde diversas ópticas y no sólo como pretenden hacerlo quienes atribuyen de forma deliberada estos lamentables acontecimientos, a circunstancias tan fortuitas como la forma de vestir de las víctimas, la hora del homicidio y el lugar, por mencionar algunas.

Las hipótesis que se plantean son diversas, unos señalan a delincuentes sicópatas, otros a grupos organizados que buscan desestabilizar el orden socialmente establecido, también se adjudican estos crímenes a la descomposición social que vive la sociedad juarense por el desarrollo de las maquilas y del narcotráfico; sin embargo, cualquiera que sean las causas que originan estos hechos tan reprobables, lo cierto es que tienen una influencia determinante de misoginia[4], en lo que contribuye en gran medida la cultura patriarcal, que sigue prevaleciendo en nuestra formación como seres humanos.

Debemos recordar también, que Juárez es una ciudad fronteriza en donde hace varias décadas se han instalado cientos de maquiladoras que le han permito convertirse en una región industrializada y con una economía local integrada a los mercados globalizados. Estas maquiladoras, en su mayoría, emplean a mujeres que reciben salarios muy bajos por la prestación de sus servicios, lo cual nos indica que ellas son una pieza fundamental para el desarrollo económico de la región y no obstante esta aportación, el trato que reciben es

Daniel Correa

inhumano, se les exige certificado de no gravidez y sus derechos son violados con mayor frecuencia que los de los hombres. Además, la actitud de las maquiladoras ha evidenciado su menosprecio a la problemática que viven sus empleadas, al permanecer en un hermetismo total y no acceder a colaborar con la aportación de datos relevantes para las investigaciones de los asesinatos de las que una vez fueron sus empleadas y les generaron bastantes ingresos. Siguen en su mutis.

Por su parte, los gobiernos chihuahuenses han demostrado su incapacidad para resolver estos delitos, que por su magnitud ya son llamados "crímenes de estado". Dos partidos han gobernado desde que comenzó la pesadilla juarense, Partido Acción Nacional y el Partido Revolucionario Institucional, y ninguno de los dos partidos en el poder, le ha impuesto un sello de seriedad y sensibilidad al tratamiento e investigación de estos casos. Se comprueba así, la tesis de que no es una cuestión de colores lo que va a resolver la problemática que vivimos las mujeres en nuestro país, sino de madurez social y sensibilidad política.

En todo caso, la policía investigadora de Ciudad Juárez debería de adoptar el modelo de la policía de Nueva York cuando constituyó un escuadrón llamado Omega, precisamente para resolver los asesinatos cometidos en contra de mujeres de esa ciudad entre los años de 1976 y 1977[5]. Dicha policía estaba conformada por psiquiatras, detectives y por supuesto, por policías especializados en la investigación de homicidios. Lo que hizo posible que esta corporación tuviera éxito y que descubriera al psicópata que efectuaba los homicidios, fue la seriedad y profesionalismo con los que se investigaron los casos, y no la subjetividad con la que actúa la policía y las autoridades juarenses, al efectuar sus investigaciones bajo premisas que en primer término juzgan a las víctimas, y no buscan llegar a las verdaderas causas que originan estos hechos tan deplorables. Esa solo es una de las diferencias en el actuar de ambas policías: objetividad y estrategia de la primera, machismo y torpeza de la segunda.

Rotmi Enciso

Aún con todo el panorama gris que se nos presenta, seguimos esperando y exigiendo una actuación digna y eficiente de las autoridades que tienen el deber de responder a la sociedad que los eligió para hacer valer el estado de derecho y no para violentarlo más. Existe también la expectativa de que estos casos serán expuestos en los próximos días ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y con ello la esperanza de que la sociedad internacional pose su mirada en este rincón del universo (que no es el único), donde se considera que la vida de las mujeres no vale nada. Muchas son las formas que tenemos que emplear para buscar el camino que nos lleve a la materialización de la justicia, en torno a los múltiples homicidios que han cegado la vida y las aspiraciones de cientos de mujeres mexicanas. Muchos deben ser los intereses que se esconden detrás de estos crímenes, para que los encargados de aplicar la ley contra los responsables, no actúen enérgicamente y conforme a derecho; pero cualquiera que sean éstos, nuestro deber como ciudadanas/os razonables es seguir prestando nuestra voz a las que ya no pueden gritar, a las que ya no podrán ser escuchadas.

Pensando con inteligencia y actuando con sensibilidad, es como podemos encontrar las alternativas de una vida diferente, para las mujeres que viven en la zozobra constante de no saber si volverán a ver la luz del día siguiente, por la sencilla razón de haber nacido mujeres.

* Integrante del Colectivo de Mujeres Activas de Sinaloa, A.C.

1 Periódico La Jornada, 14 de febrero de 2002, "Negligencia oficial sobre los crímenes de Ciudad Juárez" declara la relatora de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos para la Mujer, Marta Altolaguirre en su visita México.

2 "Femenicidio en Ciudad Juárez: una civilización sacrificial", Alfredo Limas y Patricia Ravelo, Revista El Cotidiano, enero-febrero 2002, México, D.F. pág. 48.

3 Concepto sociológico que describe las causas que originan los multiasesinatos de mujeres, los cuales presentan características muy particulares de su género.

4 La misogina es el odio profundo hacia las mujeres.

5 "Conversaciones Privadas", Jesús Blancornelas, Periódico El Debate de Culiacán, pág. 12-A, 19 de febrero de 2002.